

Medio	El Mercurio
Fecha	30-03-2010
Mención	Habla Claudia Mora, socióloga y académica de la UAH. Se refiere a la identidad de las mujeres chilenas.

ENCUESTA CRITERIA RESEARCH EXCLUSIVA PARA REVISTA YA:

La nueva identidad de la chilena del Bicentenario

Han pasado de la culpa por combinar el trabajo con la crianza a vivir un “conflicto funcional”: a qué hora hacen todo y con qué ayuda. Su identidad personal ya no está basada en la maternidad: el 85% dice que “es preferible desarrollar primero al máximo la carrera profesional, y sólo después ser madre”. Así son las nuevas chilenas, y éste, su gran desafío: “Dejar de preguntarse cómo hacerlo todo, sino por qué tienen que hacerlo todo”, dicen los especialistas.

Por **MAGDALENA ANDRADE N.**

Ya no hay un conflicto moral entre la maternidad y el mundo laboral; hay un conflicto funcional: a qué hora, cómo lo hago, con qué ayuda. Las mujeres están dejando de lado la culpa por trabajar porque sienten el trabajo como el motor de su proyecto personal. Lo que viven, en cambio, es una tensión permanente por pasar de equilibrar sus mundos —y ser una suerte de multimujer que existe y funciona para otros— a integrarlos, que significa que ya no quiere hacerlo todo, sino sólo aquello que tiene sentido con su proyecto y lo que más le importa.

Así describe el psicólogo Andrés Varas el cambio de mentalidad que hoy vive la chilena de 2010 respecto de sus generaciones anteriores. Para él, este es el hallazgo más importante del perfil “Mujeres del Bicentenario”, dirigido por él y elaborado por Criteria Research a partir de entrevistas a 680 mujeres entre 18 y 70 años, pertenecientes a todos los estratos sociales. Y va de la mano con un cambio de ánimo en estas mujeres: aunque se reconocen cansadas (un 33% se declara así en la encuesta) y sin tiempo para sí mismas, también se sienten más entusiasmadas (71%), seguras (65%) y satisfechas (63%). Por el contrario, muy pocas optan por identificarse como sobrepasadas, tristes o desanimadas. Menos culposas. (Ver gráfico)

Para la socióloga Florencia Herrera, profesora de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales y especialista en familia, es razonable que “la culpa moral” esté dando paso a “la tensión funcional”, porque la figura de la mujer trabajadora está socialmente cada vez más valorada y legitimada, tanto por las mismas mujeres como por el mundo masculino.

—Sin embargo, para que la tensión disminuya es necesario que reciba ayuda de los hombres. Y la idea de la mujer que gana valor al entrar al mundo del trabajo, por ahora, no está yendo de la mano con un hombre que se sienta valorado por hacer el trabajo doméstico ni encargarse de la crianza. La maternidad sigue siendo un asunto de la mujer. Todos siguen llamando a la mamá para todo —explica.

A esto se suma que, en los últimos años, la mujer ha sido ampliamente reconocida en el mundo público, pero este reconocimiento ha generado también una deuda social pendiente: no ha dado respuesta a los costos y a las tensiones que se producen en ellas al momento de combinar familia y trabajo. Así lo observa la psicóloga Teresita Serrano, especialista en mujer y trabajo y decana de la Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo:

—Esto está repercutiendo en los temas de salud mental, que son críticos a la hora de analizar a la mujer y a la familia. Estamos hablando de un tema que está lejos de ser resuelto. Por eso, la sociedad debería hacerse cargo a través de políticas que fomenten una posibilidad de integración: no puede ser que vivamos escindidas en dos mundos.

La socióloga Claudia Mora, académica de la Universidad Alberto Hurtado y especialista en temas de género, cree que el desafío femenino no está en disminuir la tensión por conjugar las labores de la

sigue a la vuelta

Carola Guzmán,
empresaria.



Tradicional versus modernas: Las seis categorías

Cruzando datos y respuestas de las encuestadas, los autores del estudio Mujeres del Bicentenario elaboraron seis sub-perfiles de mujeres a partir de aquellas que no trabajan fuera del hogar (tradicionales) y quienes sí tienen un trabajo remunerado (modernas). Dentro de ambas categorías identificaron qué relación tenía esa mujer con su estado actual: felices, conformes o amargadas con trabajar o quedarse en la casa. Ese nivel de satisfacción, explica la psicóloga Teresita Serrano, va directamente de la mano con el grado de conformidad que esa mujer tiene con la decisión de trabajar o quedarse en el hogar.

1 TRADICIONAL CONSUMADA

EDAD: SOBRE 60 años

NIVEL ESTUDIOS: medio bajo.

Es aquella que no trabaja y tampoco se siente disminuida por no hacerlo. Es reacia a salir de su casa, pues considera que es el lugar por excelencia para entregar y producir afectos familiares. "Se siente un ser en extinción, pero tiene una gran capacidad para asumir lo que le tocó vivir de una manera positiva", dice el psicólogo Andrés Varas. Están satisfechas con su apariencia y no quieren hacer mayores esfuerzos por cambiarla. Para la psicóloga Teresita Serrano, éstas no son necesariamente mujeres pasivas: "Son mujeres que, por lo general, tienen un rol activo en su entorno social, que participan en la comunidad, que van a la municipalidad, que ayudan a los nietos".

2 TRADICIONAL ASUMIDA

EDAD: 35 a 44 años

NIVEL ESTUDIOS: medio bajo.

Acatan su rol de dueña de casa, pero no se encuentran cómodas en su papel como tal. Tienen un ánimo ambivalente, viven en una mezcla de sentimientos positivos y de felicidad en su rol, pero también se sienten cansadas, aburridas y con falta de tiempo para sí mismas. Además, sienten que su imagen física está desmejorada, pero no se preocupan por cambiarla: más bien se resignan. Se sienten poco valoradas por ser dueñas de casa, idea que minimizan asumiendo racionalmente que dedicarse a la casa es para ellas una "opción" que les trae costos y beneficios. Sin embargo, también son reacias a salir a trabajar.

3 TRADICIONAL FRUSTRADA

EDAD: 25 a 34 años

NIVEL ESTUDIOS: medio alto.

Quieren estar trabajando, fuera de la casa, pero se sienten "atra-

padas" dentro de ella. "El único momento en que salgo es cuando voy a comprar y me llega aire", se quejan, según el psicólogo Andrés Varas. Se sienten aburridas y sin tiempo para sí mismas ni para desarrollar un proyecto personal. Además, no se sienten valoradas en su rol de dueñas de casa. Por eso quieren trabajar, pero no pueden; esa frustración es un factor movilizador que las hace buscar salidas para poder trabajar. "Esa mujer tiene dos posibilidades: o se queda en la casa en el rol que le tocó —e incluso se puede convertir en una tradicional consumada— o su frustración la transforma en un quiebre: pasa a ser una moderna tensionada, porque deja algo en la casa, pero su motivación es más grande".

4 MODERNA TENSIONADA

EDAD: 25 a 35 años

NIVEL ESTUDIOS: medio alto.

Son madres que trabajan o estudian, pero lo hacen con un conflicto entre las expectativas que generan ambos mundos. "Quieren volver porque sienten culpa por no dedicarse por completo a sus hijos, o porque no les gusta el mundo laboral, pero están ahí porque, por ejemplo, su madre fue mujer trabajadora y nació en un paradigma moderno, pero no necesariamente se sienten cómodas en ese mundo", describe el psicólogo Andrés Varas. Por eso, su posibilidad es adaptarse y equilibrar mundos, o volver a la casa y dejar de trabajar. "A estas mujeres es necesario ofrecerles alternativas para que sea posible que puedan volver a la casa, y quizás después reincorporarse al trabajo, porque hoy día es tremendamente difícil poder reinsertarse luego de un tiempo de salir del sistema laboral. Tienen que adaptarse al modelo, cuando el objetivo sería poder integrarse", dice la psicóloga Teresita Serrano. Son críticas de su apariencia

física y en su estado de ánimo están presentes sensaciones negativas como agotamiento y falta de tiempo para sí mismas.

5 MODERNA ADAPTADA

EDAD: 30 a 40 años

NIVEL ESTUDIOS: medio alto.

Son mujeres que buscan equilibrar sus expectativas laborales o de estudio con las de la maternidad, y en el camino se sienten conformes con la forma en que llevan su vida, pero no satisfechas. Junto con una retribución personal, ven al trabajo como una forma de mantener un estándar de vida. Para lograr el balance entre familia y trabajo, priorizan expectativas y postergan otras, pero sin resignarse a perderlas, sino con la esperanza de retomarlas cuando haya terminado la etapa de la crianza. Son el grupo de mujeres que posterga la edad de la maternidad en función de su desarrollo laboral, y después, posterga su desarrollo laboral en función de la crianza.

6

MODERNA PROGRESIVA

EDAD: bajo los 25 o sobre los 45

NIVEL ESTUDIOS: alto.

Son mujeres que se encuentran muy satisfechas ya sea trabajando o estudiando, y son muy reacias a la idea de dejar de hacerlo. Logran la integración de todos los roles, sean o no madres. Se sienten realizadas en el ámbito personal, profesional y laboral, pero al mismo tiempo hacen calzar su maternidad, lo viven como un mundo integrado. Se sienten en una buena etapa de su vida, están satisfechas con su imagen personal y con lo que han logrado. Valoran su relación de pareja como un canal independiente a la vida con los hijos, por eso también postergan la edad de la maternidad para disfrutar de los primeros años de matrimonio.

casa, la crianza y el trabajo, sino en cambiar el paradigma de que son sólo las mujeres las que tienen que integrar ambos mundos.

Correspondería que hombres y mujeres hicieran este ejercicio:

—La pregunta no es cómo las mujeres pueden hacerlo todo, sino por qué las mujeres tienen que hacerlo todo. Eso debería ser la agenda pública de las mujeres Bicentenario. Debería serlo desde la legislación —analizando críticamente por qué el dominio privado es carga exclusiva femenina, y como revertir este escenario— hasta transformar esta realidad de tal forma que hombres y mujeres puedan habitar ambos espacios y asumir ambas responsabilidades.

La empresaria Fernanda Vicente (36 años, una hija) cree que este cambio debería ir de la mano de transformaciones en la forma en que las empresas abordan el trabajo femenino, la única manera para lograr que tanto hombres como mujeres cambien su mentalidad.

—Debería partirse por la flexibilidad horaria: adiós a calentar sillas y computadores, a las horas muertas haciendo solitarios o chats, a los cafés de media mañana que se extienden por horas. Las mejores empleadas de una empresa serán las que puedan hacer los turnos del colegio sin estrés, y que vuelvan a cumplir con su trabajo sin tener que inventar excusas o tener que enviar los informes desde la casa.

Una opinión similar tiene la ejecutiva María Elena Talac, quien ve el panorama desde su experiencia como profesional/madre de cuatro hijos y directora de una firma de head-hunters:

—Todavía es difícil crear conciencia a nivel de empresa de una mayor apertura en temas beneficiosos para las mujeres como la flexibilidad de horarios, medición de resultados por cumplimientos de metas, y no por horas trabajadas o trabajo remoto, ya que implican cambios culturales profundos de parte de los ejecutivos y/o dueños de las compañías, y también de parte de los organismos gubernamentales para impulsar leyes a favor de la flexibilidad laboral.

Maternidad y trabajo: en un mismo plano

Según el estudio elaborado por Criteria Research, tanto para las mujeres que trabajan fuera del hogar como para las dueñas de casa, trabajar forma parte esencial de su proyecto de vida o del

proyecto que les gustaría concretar. Tanto así, que un 62% de las mujeres que no tienen un trabajo formal (un 45% de la muestra total de encuestadas) dice que le gustaría trabajar fuera del hogar en el futuro. Y, de las mujeres que sí trabajan, un 67% no dejaría de hacerlo aunque tuviera una situación económica que cubriera sus gastos actuales sin trabajar (ver gráfico).

—Por mi carácter creo que nunca podría dejar de trabajar. Es indispensable poder realizarse profesionalmente como mujer en lo que te apasiona; eso te alimenta y te entrega una energía maravillosa que se transmite directamente a la familia. No es un tema económico, es una realización personal —define la empresaria y diseñadora Carola Guzmán. Lo mismo opina la ejecutiva María Elena Talac, quien ha pasado por distintos períodos, pero nunca ha pensado en dejar de trabajar.

—Trabajo desde que salí de la universidad, y lógicamente uno pasa por períodos de crisis en que le gustaría dejar de hacerlo, pero como algo transitorio: para tomarme un año sabático por ejemplo. No me veo sin trabajar para siempre. De hecho, pienso que lo estaré haciendo más allá de los 60 años para mantener mi mente activa.

Para los especialistas, estas cifras y estas opiniones son reflejo de la transición en la identidad femenina. Lo mismo que la alta cantidad de adherencia que las encuestadas tuvieron a frases como: “Es normal y legítimo que algunas mujeres decidan no tener hijos” (un 86% estuvo de acuerdo con ella) o “Es preferible desarrollar primero al máximo la carrera profesional, y sólo después tener hijos (con un 85% de aprobación).

—La identidad ya no está basada en la maternidad. Está en una transición y determinada por la capacidad de decisión. No es que diga que no quiere ser madre, sino que elige ser madre. Decide estudiar y trabajar, y también volver a la casa y dejar de trabajar. La carrera profesional, hoy, ya se ha convertido en factor identitario —apunta la psicóloga Teresita Serrano. *ya*

Principales razones para seguir trabajando (las tres más nombradas)

26% Por tener ingresos propios

21% Por ser independiente

20% Porque me gusta lo que hago

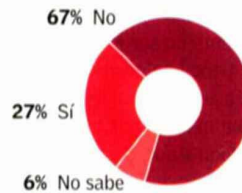
Fuente: Encuesta Mujeres del Bicentenario
- Criteria Research

¿Con qué frecuencia se siente usted?

Total de mujeres encuestadas: 680



Fuente: Encuesta Mujeres del Bicentenario - Criteria Research



Si usted tuviera una situación económica que le permitiera cubrir sus gastos sin esfuerzo, ¿dejaría de trabajar?

Base: 366 casos, mujeres que se declararon con empleo fuera del hogar

Fuente: Encuesta Mujeres del Bicentenario - Criteria Research

En términos demográficos, la chilena del Bicentenario es una confirmación de lo que las estadísticas demográficas han demostrado en los últimos años: **el 70% de ellas tiene pareja estable, y sobre los 35 años la mayoría está casada.** En promedio tiene dos hijos —acorde con la baja progresiva en la tasa de natalidad—, **el 23% mantiene sola a su grupo familiar** y, también similar a la tasa de inserción laboral femenina en Chile —que bordea el 40%—, **el 41% trabaja fuera del hogar.**